



**Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma de Madrid**

<https://repositorio.uam.es>

Esta es la **versión de autor** del artículo publicado en:

This is an **author produced version** of a paper published in:

Infancia y Aprendizaje = Journal for the Study of Education and Development  
37.3 (2014): 458–497

**DOI:** <http://dx.doi.org/10.1080/02103702.2014.957534>

**Copyright:** © 2014 Fundación Infancia y Aprendizaje

El acceso a la versión del editor puede requerir la suscripción del recurso  
Access to the published version may require subscription

**Título:** Cambios evolutivos (14-21 años) en los patrones de ingesta puntual de alcohol en exceso y en sus factores explicativos

**Title:** Developmental changes (14-21 years old) in binge drinking patterns and their explanatory factors

Caballero, Amparo (uam), Fernández, Itziar (uned)., Muñoz, Dolores (uam), Carrera, Pilar (uam)

**Resumen:** Conocer la evolución de los patrones de consumo de alcohol en adolescentes y jóvenes constituye una información relevante para el diseño de programas de prevención. El objetivo de este trabajo es analizar la evolución de dichos patrones en función de la edad y su papel para explicar dicho comportamiento en el marco de la Teoría de la Conducta Planeada. Trabajando con 273 participantes divididos en tres grupos (estudiantes de 3º de ESO, estudiantes de 4º de ESO y estudiantes universitarios), se constata un aumento con la edad de la frecuencia personal de consumo puntual de alcohol en exceso y una actitud más positiva hacia dicho consumo. Así mismo, los resultados obtenidos al aplicar análisis de ecuaciones estructurales muestran que este comportamiento es explicado por un modelo distinto en cada grupo de edad, de forma que a medida que aumenta la edad de los jóvenes, aumenta el papel de la actitud positiva hacia el comportamiento y del control percibido en la explicación del consumo, disminuyendo el peso de los grupos de referencia. Los resultados también muestran importantes diferencias entre los distintos grupos de edad respecto a los motivos que los jóvenes atribuyen a la realización y no realización de esta conducta.

**Abstract:** To design prevention programs is relevant to know the evolution of drinking behavior patterns among adolescents and young people. The aim of this paper is to analyze the changes in these patterns as a function of age and their role to explain this behavior in the Theory of Planned Behavior framework. We used 273 participants divided in three sub-samples (3<sup>rd</sup> and 4<sup>th</sup> Secondary School, and university students). For older ages, frequency of binge drinking is higher and attitudes were also more positive towards alcohol consumption. Structural equation analyses show that drinking behavior is explained by a different model in each age-group: in older groups the role played by positive attitude and perceived control is more important than in the younger; by contrast, the influence of reference groups decreases with age. Results show significant differences between age-groups regarding to the reasons that young people report for doing or not this behavior.

**Palabras clave.** Atracón de alcohol, conducta de riesgo, adolescentes, jóvenes, TCP.

**Key words.** Binge drinking, risk behavior, adolescents, young people, TPB.

El consumo puntual de alcohol en exceso (atracción de alcohol o *binge drinking*) se ha mostrado como uno de los comportamientos de riesgo de mayor relevancia social entre los jóvenes y adolescentes en España. Los últimos datos del Observatorio Español sobre Drogas (OED, 2009) nos informan de que el 81.2% de los estudiantes de secundaria entre 14 y 18 años han consumido alcohol en alguna ocasión a lo largo de su vida, siendo el 72.9% el porcentaje de los que lo han hecho durante el último año y el 58.5% los que han consumido alcohol en el último mes. En relación con el comportamiento de consumo que analizaremos en este estudio, el 56.2% de los estudiantes españoles entre 14 y 18 años informa haber consumido alcohol en exceso alguna vez en su vida; el 47.1% lo ha hecho durante el último año y el 29.1% indica haberse emborrachado durante el último mes.

La edad media de inicio en el consumo de alcohol se encuentra en los 13.7 años, situándose entre los 14 y los 15 años el momento en el que se producen los mayores incrementos en el consumo. Si se compara la evolución de los datos con los de años anteriores, las prevalencias de consumo más reciente de alcohol (el último mes) han aumentado desde 2006 entre los 14 y los 15 años, aunque habría disminuido entre los 16 y los 18; de hecho, los 14 años se convierten en una edad clave, puesto que se muestra un incremento en el consumo de todas las drogas estudiadas (tabaco, alcohol, tranquilizantes, cannabis, éxtasis, cocaína, heroína...) (OED, 2009). Además, el consumo evoluciona con la edad y en este sentido se encuentran diferencias respecto a la prevalencia de borracheras en el último mes, que fue de 13.9% y de 4.4% respectivamente en la muestra de 14 años, y de 47.8% y 23.3% entre los de 18 años (Plan Nacional Sobre Drogas, 2007).

En general, en el caso de los adolescentes y jóvenes españoles se trata de un patrón de consumo mayoritariamente vinculado a la ingesta de grandes cantidades de alcohol en las fiestas de fin de semana (Plan Nacional Sobre Drogas, 2007). Por otra parte, estudios como el de Salamó, Gras y Font-Mayolas (2010) revelan que casi el 21% de los adolescentes entre 12 y 18 años se consideran consumidores habituales de alcohol; si bien antes de los 14 años el consumo habitual es muy poco frecuente, a partir de esa edad se incrementa notablemente tanto en varones como en mujeres. Dicho estudio confirma también la influencia del comportamiento de los grupos de referencia (amigos y familiares) y de la percepción de peligrosidad del alcohol

en la explicación del consumo de esta sustancia. Resultados similares encontramos también en trabajos recientes como el realizado por Giménez (2011) que constata la vinculación del consumo puntual de alcohol el exceso a los momentos de ocio (días especiales y fin de semana) y el aumento de dicho consumo a medida que avanza la edad de los participantes.

Dada su frecuencia y las habituales consecuencias asociadas al mismo, especialmente si se combina con la conducción, es un tema que viene causando alarma social desde hace años. En concreto, el consumo de alcohol en una etapa de desarrollo físico e intelectual, como es la adolescencia, se relaciona con problemas de salud, fracaso escolar, sexo de riesgo, alteraciones emocionales o transgresiones legales (Espada, Méndez, Griffin y Botvin, 2003). Asimismo suele ser considerado como facilitador del inicio en el consumo de otras drogas (Becoña, 2000; Vargas y Trujillo, 2006), y estaría vinculado, por ejemplo, a alta incidencia de conducta antisocial (Inglés *et al.*, 2007).

El consumo de alcohol en jóvenes es además un comportamiento bastante generalizado más allá de la realidad española: está presente en diferentes países, tanto europeos como en Estados Unidos (Johnston, O'Malley y Bachman, 2002). Por ejemplo, en un reciente trabajo de Norman (2011), se recogen estudios como el de Kuntsche, Rehm, y Gmel (2004), que indican que en Reino Unido el 32% de los varones y el 25% de las mujeres entre 16 y 24 años informan que han consumido alcohol en exceso en la última semana. Especialmente frecuente parece esta conducta entre los estudiantes universitarios británicos, dado que el 67% de los mismos habían consumido alcohol en exceso durante la semana previa (Norman y Conner, 2006).

Además, comparados con los no estudiantes, aparece una mayor prevalencia de esta conducta entre los universitarios ingleses (Gill, 2002; Webb, Ashton, Kelly y Kamali, 1996). Otros estudios (Cooke, Sniehotta y Schüz, 2007; Jamison y Myers, 2008; Norman, Armitage y Quigley, 2007) confirman estos resultados.

Los datos precedentes señalan la enorme relevancia de esta conducta en población juvenil. Uno de los modelos teóricos más consolidados que la psicología social ha ofrecido para explicar la conducta en general, incluidas las conductas de riesgo, ha sido la Teoría de la Conducta Planificada, TCP, (Ajzen, 1991). Desde sus inicios ha sido aplicada con éxito a la explicación y predicción de muy diversos comportamientos y, en general, los estudios de metaanálisis y revisiones realizadas al respecto (Conner y Sparks, 2005; McEachan, Conner, Taylor y Lawton, 2011) avalan la utilidad de la teoría. Su amplia aceptación, dada su aplicabilidad, efectividad y parsimonia, lo han convertido en un modelo de explicación de la conducta humana con amplio consenso entre los psicólogos sociales. Sin embargo, tenemos que reconocer que al aplicarla a

la predicción de comportamientos de riesgo como el consumo puntual de alcohol en exceso el poder explicativo de la misma disminuye (Conner y Norman, 1996; Sheeran, 2002). Este menor poder explicativo de la TCP podría mejorarse explorando los diferentes roles que los predictores de la TCP juegan en función de la edad y los patrones de consumo de la población en la que se aplican. En esa línea se inserta el trabajo que aquí presentamos. Conocer estos cambios aportará nuevos datos tanto para la explicación como para la predicción de este comportamiento de riesgo. La TCP asume que el comportamiento humano está guiado fundamentalmente por tres tipos de información: las actitudes hacia el comportamiento, las creencias sobre las expectativas normativas de personas relevantes para el sujeto (norma subjetiva) y las creencias del sujeto sobre su capacidad para controlar con mayor o menor dificultad la realización o evitación del comportamiento (control percibido). En general, cuanto más favorable es la actitud y la norma subjetiva hacia el comportamiento y mayor el control percibido, mayor es la intención de realizarlo.

Somos conscientes de que siempre que se elige un modelo teórico se opta por tomar en consideración determinadas perspectivas o variables explicativas, dejando en un segundo plano otras. En este caso, el propio Ajzen plantea en su web (<http://people.umass.edu/aizen>) que variables como personalidad, inteligencia, motivación, valores, variables demográficas, económicas, etc. son consideradas por la TCP como "factores de fondo". No se desprecia su importancia, pero se asume que influyen en la intención o la conducta de forma indirecta, como precursores de las creencias conductuales, normativas o de control. En suma, la TCP estudia esos factores de fondo de manera indirecta al asumir su influencia sobre los antecedentes próximos de la conducta que el modelo plantea.

Todos los datos precedentes nos hacen considerar la necesidad de profundizar en el estudio de esta conducta, tratando de conocer la perspectiva que los propios adolescentes y jóvenes tienen sobre la misma, y valorando la posible evolución de las variables que lo explican a lo largo del proceso madurativo de la adolescencia. Nos planteamos dos objetivos: conocer cómo varían, desde los 14 a los 21 años, los perfiles de consumo de alcohol, así como los motivos que los jóvenes de ambos sexos dan para explicar la realización y no realización de esta conducta, y cómo cambian de relevancia en función de la edad las variables que la TCP define como mejores predictores conductuales. Si bien la TCP plantea como antecedente próximo a la conducta la intención, en este trabajo decidimos utilizar como criterio de predicción la experiencia pasada en la conducta que los jóvenes reportaron. Numerosos trabajos en psicología social muestran el poder predictivo que el comportamiento previo autoinformado tiene

sobre la conducta futura (ver Albarracín y Wyers, 2000) siendo utilizado en numerosas ocasiones como variable criterio en la TCP (p.e. Lawton, Conner y McEachan, 2009)

Las diferencias y semejanzas de esos patrones y de los factores que explican el consumo puntual de alcohol en exceso constituirán una información relevante para el diseño de programas de prevención.

## **Método**

### *Participantes*

La muestra estaba compuesta por un total de 273 jóvenes. En función de los estudios que cursaban, se distribuyeron del siguiente modo:

- 92 estudiantes de 3º ESO: edad media 14.70 años (DT = 0.76); 47 mujeres, 45 varones.
- 90 de 4º ESO: edad media 15.98 años (DT = 0.97); 52 mujeres, 36 varones, 2 no consignan su sexo.
- 91 de estudios superiores (estudiantes de psicología): edad media 20.50 años (DT = 1.87); 76 mujeres, 15 varones.

Los 182 estudiantes de enseñanza secundaria pertenecían a un instituto público de una localidad del norte la Comunidad de Madrid. Los 91 estudiantes restantes eran estudiantes de psicología de la Universidad Autónoma de Madrid. Los datos se recogieron durante el curso 2010-11.

### *Variables e Instrumentos*

Se elaboró un cuestionario donde preguntamos sobre la frecuencia personal de consumo puntual de alcohol en exceso (definida como 4-5 ó más bebidas alcohólicas en una ocasión) con una escala de 1 (nunca) a 7 (muy frecuentemente). Los siguientes ítems incluían las variables clásicas de la teoría de la conducta planificada operativizadas siguiendo las recomendaciones de Ajzen (1991): la actitud fue medida con cuatro ítems con formato de respuesta unipolar de 7 puntos, de 1 (nada) a 7 (muchísimo), “¿En qué medida piensas que beber puntualmente alcohol en exceso es...?”, dos de ellos medían la actitud positiva (positivo, agradable) y dos la negativa

(negativo, desagradable), *alfa* de Cronbach = .78 and .76, en actitud hacia beber puntualmente alcohol en exceso positiva y negativa respectivamente<sup>1</sup>. Para evaluar la norma social tuvimos en cuenta tanto la norma prescriptiva como la descriptiva de dos grupos de referencia, familia y amigos. Para medir las normas prescriptivas de amigos y familia utilizamos “¿En qué medida tus amigos /familia consideran que beber puntualmente alcohol en exceso es...?”, medidas con escalas de 1 (muy positivo) a 7 (muy negativo); en el caso de las normas descriptivas, utilizamos “¿Con qué frecuencia tus amigos /familia consumen puntualmente alcohol en exceso?”, medidas con escalas de 1 (nada) a 7 (muchísimo). El control percibido fue evaluado promediando dos ítems: “tu capacidad para controlar en ti mismo la conducta de beber puntualmente alcohol en exceso es...”, de 1 (ninguna) a 7 (muy alta) y “¿puedes parar de beber alcohol cuando quieres?”, de 1 (nunca) a 7 (siempre) (*alfa* de Cronbach = .68). Complementando las variables de la TCP, exploramos con un ítem de respuesta múltiple cuáles eran los motivos<sup>2</sup> que los participantes atribuían a *porqué los jóvenes de su edad consumen puntualmente alcohol en exceso*: motivos intrínsecos (*porque están alegres, tristes, se aburren, se divierten*), motivos extrínsecos (*quieren formar parte del grupo, quieren llamar la atención*) y otras razones. Por último, incluimos seis escalas de 7 puntos, de 1 (nada de acuerdo) a 7 (muy de acuerdo), para valorar las *razones por las que no beber en exceso*. Tres de las escalas eran relativas a motivos intrínsecos (*es mejor para mi salud, es una muestra de madurez, es bueno para mí*) y otras tres a motivos extrínsecos (*me sentiría avergonzado, la gente que me importa tendría una opinión positiva de mi, evito hacer el ridículo*).

---

<sup>1</sup> Decidimos medir de forma separada la actitud positiva y negativa hacia el consumo puntual de alcohol en exceso dado que, como otras muchas conductas de riesgo, este comportamiento ha presentado en estudios previos (Conner y Sparks, 2002) una elevada ambivalencia actitudinal, es decir, los participantes reconocen a la vez aspectos positivos y también negativos a este consumo (e.g. puede ser peligroso, pero me divierte). Resumir en un único valor la actitud impide considerar estas diferencias.

<sup>2</sup> El listado de los motivos por los que consumen alcohol en exceso y de las razones para no hacerlo se elaboró a partir de las respuestas obtenidas en una pregunta abierta incluida en un estudio previo (Caballero et al, 2004). Se seleccionaron las respuestas más frecuentes y se agruparon en motivos intrínsecos y extrínsecos según tuvieran como referente principal al propio sujeto o a las circunstancias situacionales. Debemos señalar que en relación a los motivos se preguntó por dos diferentes tipos de referentes, los atribuidos por el participante a los jóvenes de su edad y los que personalmente se aplican para explicar su propia conducta. Tal como se puede observar en la redacción de los ítems, los primeros se refieren a los motivos para beber que los participantes *atribuyen a los jóvenes de su edad*, mientras que en el segundo caso, se trata de las *razones personales* de los participantes por las que no beber alcohol en exceso.

## *Procedimiento*

La participación en el estudio fue voluntaria, garantizándose el anonimato y la confidencialidad de los datos, así como su uso únicamente con fines de investigación. En el caso de los estudiantes de secundaria, los cuestionarios se cumplimentaron durante el horario escolar, con el consentimiento previo de los padres-madres/tutores a través de la demanda a los responsables del centro. Los estudiantes universitarios firmaron una declaración de consentimiento informado individual.

**Estudio Preliminar.** Dado que este trabajo se centra en el análisis del consumo puntual de alcohol en exceso (*binge drinking*), consideramos necesario realizar un estudio preliminar para conocer si la definición cotidiana que los jóvenes dan a esta conducta coincide o no con la definición institucional de la misma.

Las recomendaciones generales sobre lo que institucionalmente se considera consumo puntual de alcohol en exceso (*binge drinking*) sitúan la tasa de consumo en 5 ó más bebidas alcohólicas en un corto periodo de tiempo (una misma ocasión) en el caso de los varones y de 4 ó más para las mujeres (NIAAA, 2003). Sin embargo, el concepto de beber en exceso podría no coincidir con la definición técnica y académica que viene siendo utilizada en la investigación sobre riesgo; de encontrar esta discrepancia tendríamos dificultades para relacionar nuestros resultados con la literatura previa en este tema. Por el contrario, la semejanza de la definición ingenua o cotidiana de los jóvenes con la académica aportará mayor validez externa a los resultados.

En el estudio preliminar participaron 59 estudiantes de Psicología (52 mujeres y 7 varones), con una edad media de 21.32 años ( $DT = 1.04$ ). Los participantes respondieron a un cuestionario en el que se les solicitaba su definición personal de “beber alcohol en exceso”. Usamos tres ítems abiertos para conocer su definición cuantitativa de beber alcohol en exceso (*En una misma ocasión, ¿cuántas cervezas / combinados / copas de alta graduación serían para ti beber en exceso?*) y cinco escalas unipolares de 1 (nada) a 7 (muchísimo) para conocer su definición cualitativa (*¿En qué medida para ti, considerarlo exceso depende de... sentirte mal físicamente / emocionalmente / psíquicamente / que las normas, e.g., el código de circulación, lo digan / que tenga consecuencias sociales negativas?*).

Los resultados obtenidos indican que desde el punto de vista cuantitativo, atendiendo a la puntuación modal, los jóvenes definen beber alcohol en exceso como el consumo de al menos 6 cervezas ó 5 combinados ó 4 copas de alcohol sin mezclar. Las puntuaciones medias serían en cada caso:  $M_{\text{cervezas}} = 6.61$  ( $DT = 2.87$ );  $M_{\text{combinados}} = 5.14$  ( $DT = 2.14$ );  $M_{\text{copas}} = 4.47$  ( $DT = 2.31$ ).



En general estos datos apoyan la definición cuantitativa-objetiva que institucional y académicamente se viene utilizando en el estudio de esta conducta. En concreto, las recomendaciones del National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism (NIAAA, 2003) para definir este tipo de consumo puntual y excesivo de alcohol (borrachera o *binge drinking*) son 5 ó más bebidas para varones y 4 ó más para mujeres, en una misma ocasión.

Vemos que la definición cuantitativa ingenua o coloquial que los jóvenes dan a la conducta de *binge drinking* coincide con los parámetros que las instituciones oficiales y la academia utilizan. Esta comunalidad añade validez externa e interna a los resultados del presente estudio donde preguntamos sobre la conducta de beber puntualmente alcohol en exceso sin necesidad de definirla en detalle; e igualmente valida los resultados de la literatura previa donde se utilizaba la definición encontrada ahora de manera explícita.

A nivel cualitativo-subjetivo, los jóvenes consideran que el hecho de que el consumo sea definido como exceso depende fundamentalmente de que se sientan mal psíquicamente, e.g., sentir confusión mental, pérdida de memoria o descontrol ( $M = 5.83$ ,  $DT = 1.32$ ) y/o físicamente, incluyendo síntomas como mareos, vómitos o malestar ( $M = 5.58$ ,  $DT = 1.17$ ), así como de las consecuencias sociales negativas, tales como hacer el ridículo, fastidiar a otros o meterse en peleas ( $M = 5.47$ ,  $DT = 1.30$ ).

En menor nivel, pero también relevante, los jóvenes utilizan el sentirse mal emocionalmente ( $M = 4.71$ ,  $DT = 1.54$ ) y las normas formales, como el código de la circulación, ( $M = 4.14$ ,  $DT = 1.368$ ) como indicadores de exceso.

## Resultados

### Descripción de los perfiles de consumo, actitudes, norma subjetiva y control percibido

Para conocer el perfil de consumo puntual de alcohol en exceso de los jóvenes participantes realizamos en primer lugar un conjunto de análisis descriptivos sobre el nivel de experiencia en función de los grupos de edad<sup>3</sup>, así como en las distintas variables de la TCP. Por último, exploramos los motivos utilizados por los jóvenes para explicar por qué sus iguales realizan o no esta conducta de riesgo y las razones que ellos personalmente dan para no realizarla. La Tabla 1

---

<sup>3</sup> Dado que las muestras no fueron equiparadas en el número de varones y mujeres en todos los subgrupos de edad, no se presentan datos de comparación en la variable sexo.

recoge los resultados de cada grupo de edad en el nivel de consumo puntual de alcohol en exceso, y en las distintas variables de la TCP evaluadas.

-----INSERTAR TABLA 1 -----

Para conocer si el nivel de consumo puntual de alcohol en exceso variaba entre los distintos grupos de edad (3º ESO, 4º ESO y estudios superiores) realizamos un análisis de varianza. Los resultados indican que existen diferencias significativas entre los tres grupos,  $F(2, 269) = 68.14$ ,  $p < .001$ ,  $\eta^2 = .33$  ( $M_{3^{\circ}\text{ESO}} = 1.46$ ,  $DT = .98$ ;  $M_{4^{\circ}\text{ESO}} = 1.90$ ,  $DT = 1.11$ ;  $M_{\text{superiores}} = 3.36$ ,  $DT = 1.32$ ). Los contrastes de Bonferroni mostraron que las diferencias son significativas si se comparan los grupos dos a dos en todos los casos ( $p < .03$ ). La frecuencia de consumo puntual de alcohol en exceso es mayor a medida que aumenta la edad.

Del mismo modo, realizamos un análisis de varianza para ver las diferencias entre los tres grupos de edad para el resto de las variables predictoras (actitud, norma y control percibido). Tan sólo obtuvimos diferencias significativas en la actitud positiva hacia el consumo puntual de alcohol en exceso,  $F(2, 263) = 7.17$ ,  $p < .002$ ,  $\eta^2 = .046$ , que va incrementando a medida que aumenta la edad; el contraste de Bonferroni indicó diferencias entre grupos de edad ( $p < .02$ ), excepto entre 3º y 4º de la ESO. También encontramos diferencias significativas en la norma social descriptiva del grupo de amigos, es decir, la frecuencia de consumo puntual de alcohol en exceso estimada en los amigos,  $F(2, 268) = 10.28$ ,  $p < .001$ ,  $\eta^2 = .066$ , que también aumenta con la edad, el contraste de Bonferroni de nuevo indicó diferencias entre grupos de edad ( $p < .001$ ), excepto entre 3º y 4º de la ESO.

También exploramos en qué medida estaban de acuerdo con un listado de razones personales para no beber alcohol en exceso. La relevancia de cada una de ellas era valorada con una escala de 1 (nada de acuerdo) a 7 (muy de acuerdo). La Tabla 2 recoge los resultados obtenidos para la muestra total. Como se puede observar, las razones intrínsecas son aquellas con las que los jóvenes están más de acuerdo, esto es, consideran que son buenas razones para no beber en exceso. Las razones extrínsecas, aparecen menos valoradas.

----- INSERTAR TABLA 2 -----

Realizamos un ANOVA mixto incluyendo como factor de medidas repetidas las diferentes razones personales estudiadas y como factor intersujeto el grupo de edad. Dado que la prueba de Mauchly ( $W$  de Mauchly = .58,  $p < .001$ ) muestra que no podemos asumir la esfericidad, basaremos nuestras decisiones sobre los efectos intra-sujetos en la aproximación multivariada que es más conservadora que la univariada. Los resultados mostraron diferencias significativas entre la puntuación otorgada a cada razón personal,  $F(5, 259) = 66.73, p < .001, \eta^2 = .563$ ; también resultó significativo el efecto del factor inter-sujeto grupo de edad,  $F(2, 263) = 4.47, p < .01, \eta^2 = .033$ . La tabla 3 presenta las puntuaciones obtenidas por cada razón personal teniendo en cuenta el grupo de edad.

----- INSERTAR TABLA 3 -----

Por otra parte, la interacción entre el tipo de razón personal y el grupo de edad resultó igualmente significativa,  $F(10, 520) = 3.17, p < .001, \eta^2 = .057$ . La Figura 1 representa el perfil de dicha interacción. Estos resultados nos indican que en cada grupo de edad los participantes otorgaron diferente importancia a las distintas razones personales. Realizamos los contrastes pertinentes con el índice de Bonferroni para conocer qué pares de razones personales eran los que presentaban diferencias significativas en cada grupo de edad. La Tabla 4 recoge dichos contrastes posthoc.

----- INSERTAR FIGURA 1 -----

----- INSERTAR TABLA 4 -----

Por último, las razones que atribuyen los jóvenes a la realización de esta conducta por parte de sus iguales se recogen en la Tabla 5.

-----INSERTAR TABLA 5 -----

Debido a que son respuestas dicotómicas no excluyentes, cada joven podía elegir tantos motivos como quisiera o ninguno, dadas las limitaciones que plantean los datos, los análisis no permiten sacar conclusiones muy robustas de modo que presentamos solo porcentajes de respuesta que orientan sobre los motivos que atribuyen a la conducta de los iguales y que simplemente deben

ser interpretados como punto de partida para posteriores estudios. Tal como puede observarse en la Tabla 5, en los tres grupos de edad los motivos para beber en exceso que obtienen un mayor porcentaje de respuesta son: *los jóvenes beben porque se divierten, porque quieren llamar la atención y porque quieren formar parte del grupo*. Sin embargo, a medida que aumenta la edad (y la experiencia de beber en exceso) los motivos atribuidos a la realización de tal conducta, van variando. Consideramos este dato interesante de cara al diseño de programas de intervención más adaptados a cada grupo de edad.

### **Capacidad predictiva de la TCP sobre la conducta personal autoinformada: cambios en diferentes segmentos de edad.**

Con el objetivo de conocer si las variables de la TCP jugaban un papel diferencial en la predicción del consumo puntual de alcohol en exceso en función de la edad de los participantes y, por tanto, de los diferentes patrones de consumo que ya hemos descrito, realizamos para cada submuestra (3º ESO, 4º ESO y Estudios superiores) un análisis de ecuaciones estructurales (SEM, Structural Equation Modeling) con el programa AMOS (versión 19), ya que este tipo de análisis son apropiados para comprobar en qué medida el patrón teórico de relaciones entre predictores y criterios propuesto es consistente con los datos observados en cada una de las submuestras.

Como comentamos en la introducción, siguiendo trabajos previos en el marco de la TCP (p.e. Lawton *et al.*, 2009), utilizamos como variable criterio la conducta pasada y no la intención, dado su alto poder predictivo (Albarracín y Wyer, 2000). En cada modelo incluimos como criterio la experiencia autoinformada de consumo puntual de alcohol en exceso y como predictores las variables de la TCP (actitud, control percibido y norma social en los distintos grupos de referencia, familia y amigos). La actitud hacia el consumo puntual de alcohol en exceso (variable latente) se definió a partir de los cuatro ítems utilizados (actitud positiva, agradable, negativa y desagradable) que en el modelo aparecen como variables observadas; de este modo medimos de forma independiente la actitud positiva y negativa hacia el consumo puntual de alcohol en exceso. El control percibido se definió a partir de las variables observadas “capacidad de control” y “parar de beber”. La norma social considerada se refiere en este caso a la norma descriptiva. No se incluyó la norma prescriptiva, dado que se observa un claro efecto techo (todos los grupos de edad reportan una norma prescriptiva muy negativa) que da lugar a una gran homogeneidad que reduce su potencial predictivo. Dado que, según nuestros resultados, a medida que

avanzamos en la edad de los participantes, la experiencia de consumo puntual de alcohol en exceso aumenta significativamente, nos interesa conocer si la TCP ofrece diferentes niveles explicativos para dicho cambio y qué variables son las más relevantes en cada caso.

Así, siguiendo las indicaciones de Byrne (2001), se verificó el ajuste del modelo para cada submuestra de edad por separado. Este procedimiento ofrece la ventaja de poder identificar ciertas diferencias específicas entre los grupos.

La bondad de ajuste de los modelos se evaluó a través de diversos indicadores (ver Tabla 6). En concreto, el estadístico  $\chi^2$ , cuyos valores no significativos ( $p > .05$ ) indican que el modelo propuesto ajusta a los datos, así como la razón  $\chi^2/\text{grados de libertad}$ , cuyo valor se recomienda que sea menor de 3. Sin embargo, como estos estadísticos son sensibles al tamaño de la muestra y a las desviaciones de la normalidad en los datos, fue necesario tener en cuenta otros índices de ajuste absoluto como el GFI (*Goodness of Fit Index*, índice de bondad de ajuste), el RMSEA (*Root Mean Square Error of Approximation*, error cuadrático medio de aproximación) y el RMSR (*Root Mean Square Residual*, residuo cuadrático medio). Los valores en el RMSEA y en RMSR cercanos a 0 indican un buen ajuste (Hu y Bentler, 1999).

Además de estos indicadores se recurrió a los índices de ajuste incremental NNFI (*Non-Normed Fit Index*, índice de ajuste no normalizado), también llamado TLI (Tucker-Lewis Index, índice de Tucker Lewis), y al CFI (*Comparative Fit Index*, índice de ajuste comparativo). Valores del GFI, NNFI y CFI superiores a .90 constatan un ajuste adecuado del modelo (Hu y Bentler, 1999). Por último, se tuvieron en cuenta los coeficientes críticos (C.R., *Critical Ratios*) para valorar la significación de relaciones específicas. El método de estimación utilizado fue el de máxima verosimilitud.

Para la submuestra de **3º ESO**, el primer modelo estimado presentó efectos no significativos del control percibido ( $p > .05$ ) C.R. = .25. Además, los restantes indicadores señalaban que el modelo no se ajustaba a los datos (véase Tabla 6).

-----INSERTAR TABLA 6-----

El modelo re-especificado (con las variables predictoras actitud y norma descriptiva de amigos y familia) obtuvo un buen ajuste, explicando el 49% de la varianza.

En la Figura 2 se puede apreciar que la actitud es la variable que más impacto tiene sobre el consumo puntual de alcohol en exceso ( $\beta = 0.49, p < .001$ ), seguida de la norma descriptiva de amigos ( $\beta = 0.31, p < .001$ ) y, por último la norma de la familia ( $\beta = 0.29, p < .01$ ). Estos resultados muestran que la actitud y norma descriptiva son más importantes para explicar el consumo de alcohol en los estudiantes de 3° ESO que el control percibido. Además, se encuentra una correlación positiva entre las normas descriptivas de familiares y amigos ( $r = .32, p < .01$ ).

En general, aunque el nivel de consumo puntual de alcohol en exceso de esta muestra es bajo (1.46) debido a su corta edad, los que beben más son aquellos que tienen amigos de los que perciben que consumen alcohol con mayor frecuencia, así como aquellos que también manifiestan que su familia bebe con más frecuencia. Consuman o no, los adolescentes reportan una actitud mixta hacia el consumo puntual de alcohol en exceso, negativa sin duda pero también positiva. Esta actitud mixta o ambivalente nos hace suponer que son los aspectos positivos que los jóvenes asocian al consumo puntual de alcohol en exceso los que podrían estar contribuyendo a que consuman con mayor frecuencia.

-----INSERTAR FIGURA 2-----

Los resultados del análisis para **4° ESO** muestran que el modelo posee un ajuste parcial, el cual se incrementa eliminando la relación entre el predictor norma descriptiva familia y el consumo puntual de alcohol en exceso, ya que dicha vinculación no resultaba significativa a la vista de su razón crítica. C.R. =1.22,  $p > .05$

En el modelo modificado, que excluye la norma descriptiva de la familia, todos los coeficientes fueron significativos, tal y como se muestran en la Tabla 6, de nuevo la actitud es el indicador que más peso tiene ( $\beta = 0.37, p < .001$ ) sobre el consumo puntual de alcohol en exceso. Si bien, para los estudiantes de 4° de la ESO, el control percibido juega un papel relevante ( $\beta = -0.34, p < .01$ ), así como la norma descriptiva de sus amigos ( $\beta = 0.26, p < .05$ ). El porcentaje de la varianza explicada fue del 54%.

Además, tal y como se representa en la Figura 3, la actitud correlaciona negativamente con el control percibido ( $r = -.62; p < .001$ ), de forma que a medida que el control percibido es menor, la actitud se muestra como más favorable (más positiva y menos negativa). Por otra parte, la actitud positiva correlaciona significativamente ( $r = .36; p < .01$ ), con la norma descriptiva de los amigos, de manera que a medida que los amigos consumen más alcohol en exceso, los

participantes tienen una actitud más favorable a dicho consumo. Por tanto, encontramos diferencias entre el modelo explicativo del comportamiento de consumo de los alumnos de 4º de la ESO respecto a los de 3º. Aunque el nivel de consumo puntual de alcohol en exceso en 4º sigue siendo bajo (1.9), los que beben más son, de nuevo, aquellos que tienen una actitud positiva y tienen amigos cuya frecuencia de consumo de alcohol es estimada como alta. Sin embargo, la norma descriptiva de la familia pierde peso y entra en juego el control percibido, variable que permite incrementar el poder predictivo del modelo.

-----INSERTAR FIGURA 3-----

El tercer grupo, que corresponde a los jóvenes universitarios (**Estudios superiores**), es el que más alcohol en exceso consume (3.36). En este caso, los análisis de ecuaciones estructurales muestran un modelo inicial donde las normas descriptivas de amigos y familia resultaron no significativas ( $p > .05$ ), C.R.=-.54 y C.R=.69, respectivamente. Es por ello que se estimó un modelo (véase Figura 4) más parsimonioso, excluyendo estas variables, que explica el 64% de la varianza, donde de nuevo el indicador que más peso tiene es la actitud ( $\beta = 0.46, p < .001$ ), seguido del control percibido ( $\beta = -0.42, p < .001$ ). La correlación entre ambos indicadores es significativa y negativa ( $r = -.65; p < .001$ ), de forma que a medida que el control percibido es menor, la actitud es más favorable. Este patrón es similar al expuesto para los estudiantes de 4º de la ESO.

Esta correlación negativa entre actitud positiva y control percibido se encuentra en estudios anteriores (Conner et al., 1999; Norman, Armitage y Quigley, 2007; Norman y Conner, 2006; Norman et al., 1998). Conner y colaboradores consideran que es debida a que el consumo puntual de alcohol en exceso se realiza habitualmente en una situación de diversión en la que la presión externa es alta y los sujetos perciben un menor control sobre la misma, haciendo probablemente que se focalicen sólo en la dimensión positiva de la actitud; ésta es una de las razones de la necesidad de medir ambas dimensiones actitudinales de forma unipolar. Además, nuestros datos indican que se reduce también la ambivalencia actitudinal al extremarse más las puntuaciones en actitud: más positivas y menos negativas.

-----INSERTAR FIGURA 4-----

Si observamos los modelos resultantes (véase Figuras 2, 3 y 4), podemos constatar que el único predictor de la TCP que comparten los tres grupos es la actitud. Es por ello que a continuación trataremos de comprobar la estabilidad de la relación entre actitud y consumo de alcohol en exceso a través de un análisis multi-grupo. Para ello, especificaremos un modelo en el cual los parámetros se restringen a ser iguales a través de los grupos y luego compararemos este modelo con uno menos restrictivo (el modelo base). Si el valor del incremento de  $\chi^2$  es significativo, se constata la variación del modelo a través de las muestras, mientras que la no significación confirma la invarianza del modelo propuesto. En la Tabla 7 se muestran los estadísticos de bondad de ajuste.

-----INSERTAR TABLA 7-----

En general, los resultados indicaron que tanto el modelo base como el modelo con restricciones en pesos de medida poseen unos índices de ajuste satisfactorios (véase Tabla 7). Además, el incremento del  $\chi^2$  no fue significativo, lo que confirma que el modelo se ajusta adecuadamente a todos los grupos.

## Discusión

En este trabajo nos planteábamos dos objetivos principales: por una parte, identificar en qué medida los patrones de consumo puntual de alcohol en exceso de los jóvenes cambian con la edad y, por otra, conocer el papel que juegan las variables más consensuadas de la TCP en estos cambios. Conocer esas diferencias permitirá mejorar tanto las explicaciones sobre el consumo puntual de alcohol en exceso en los distintos segmentos de edad como elaborar mejores campañas de prevención. Dadas las dificultades para observar el comportamiento real de los jóvenes en esta conducta hemos utilizado como criterio el comportamiento pasado reportado por los participantes, razón por la que no pedimos que reportaran la intención futura como suele hacerse en el ámbito de la TCP. En la TCP la intención conductual se considera el principal antecedente próximo de la conducta, es decir, se utiliza la intención para tratar de predecir la conducta, entre otros factores por la dificultad de medir el comportamiento directamente en muchos casos. Precisamente en los estudios sobre comportamiento de riesgo la



intención se ha mostrado como peor predictor de la conducta que en otros comportamientos (Conner y Norman, 1996; Sheeran, 2002), es por ello que hemos optado por utilizar el autoinforme de la experiencia pasada en la conducta como variable criterio, tal y como sugieren investigaciones previas donde se muestra su valor predictivo en la conducta futura (Albarracín y Wyer, 2000; Lawton et al, 2009).

Los resultados obtenidos señalan que los jóvenes de nuestra muestra identifican el consumo puntual de alcohol en exceso con un número de bebidas alcohólicas similar al que académica e institucionalmente se viene utilizando para definir *binge drinking*: alrededor de 4 ó 5 bebidas alcohólicas o más en un breve espacio de tiempo. Los jóvenes matizan este dato cuantitativo con otras consideraciones más subjetivas como el hecho de sentir confusión mental, pérdida de memoria o descontrol; la aparición de síntomas físicos tales como mareos o vómitos, así como la asociación de este tipo de consumo con consecuencias sociales negativas, tales como hacer el ridículo, fastidiar a otros o meterse en peleas. Teniendo en cuenta estos datos, los jóvenes parecen tener claros los efectos negativos del consumo puntual de alcohol en exceso e incluso son conscientes del momento en el que una copa más “ya es un exceso”; sin embargo, este conocimiento sobre las consecuencias negativas del consumo puntual de alcohol en exceso no se convierte de modo automático en un elemento preventivo o disuasorio de su práctica. Insistir, por tanto, de cara a la intervención en factores meramente informativos resulta necesario, pero claramente insuficiente. Nuestros resultados indican la necesidad de tener en cuenta los cambios que con la edad se producen en los patrones de consumo y como esas diferencias se relacionan con los factores de la TCP.

En esa línea, nuestros resultados nos han permitido observar que el patrón de consumo va cambiando con la edad, tanto en frecuencia personal de consumo, como en la frecuencia de consumo puntual de alcohol en exceso estimada en los amigos, que también aumenta significativamente con la edad. Por otra parte, a medida que se van haciendo mayores, aparece una actitud positiva antes ausente, hacia el consumo puntual de alcohol en exceso.

Las diferencias entre los distintos grupos de edad también quedan reflejadas cuando se analizan los motivos que los jóvenes atribuyen a la realización de esta conducta por parte de sus iguales. Así, si para los más jóvenes la razón principal para beber sería “llamar la atención”, un motivo extrínseco, que va perdiendo fuerza a medida que avanza la edad, para ser sustituido por “la diversión”, un motivo intrínseco, como razón principal para el consumo puntual de alcohol en exceso en los de mayor edad. Complementariamente, analizando las explicaciones que los

participantes consideran personalmente buenas razones para no beber, de nuevo aparecen diferencias entre los tres grupos de edad: los más jóvenes asocian el consumo en exceso con falta de madurez y temen que realizarlo pueda afectar negativamente a la imagen que muestran ante los demás, se focalizan en el grupo social, en lo externo; los mayores, sin embargo, aunque valoran positivamente el control en el consumo (no beber en exceso es bueno en general y para mi salud), no parecen preocuparse tanto por la imagen que podrían ofrecer ante otros si beben en exceso, lo cual nos muestra una orientación más acentuada hacia el yo que hacia los otros. Estos datos sugieren que la sanción social (tratar de evitar hacer el ridículo) podría servir como elemento disuasorio entre los de menor edad, pero probablemente no fuera tan efectivo si se trata de intervenir con los más mayores. Consideramos que atender a este tipo de razones y motivos es muy importante de cara al diseño de programas de intervención más específicos para cada grupo de edad. Por otra parte, dado que “la diversión” se muestra como un motivo poderoso para beber alcohol en exceso, introducir fórmulas alternativas de diversión, como algunos programas de ocio alternativo para jóvenes que se han comenzado a implementar en algunos municipios, parece muy adecuado.

En relación con el último objetivo de nuestro estudio, para conocer el diferente rol que las variables de la TCP juegan en función de las distintas edades, se han medido la actitud, control percibido y norma social en relación con el consumo puntual de alcohol en exceso, aunque, tal como ya se ha indicado, hemos utilizado la norma social descriptiva y no la prescriptiva, dado el efecto techo encontrado en esta última que impide el análisis con correlaciones.

Los resultados obtenidos a partir de los análisis de ecuaciones estructurales realizados muestran que, para cada grupo de edad, son diferentes las variables que explican el consumo puntual de alcohol en exceso. Recordamos que en este estudio el consumo puntual de alcohol en exceso es una medida conductual autoinformada, no es conducta directamente observada, lo cual puede suponer una limitación, pero permite acercarnos a la conducta más que medidas más subjetivas como intención o disposición.

Para el grupo de 3º de ESO, la actitud favorable hacia este comportamiento, así como la norma descriptiva (la frecuencia de comportamiento) de los dos grupos de referencia estudiados, familia y amigos, son las variables que mejor explican el consumo puntual de alcohol en exceso. En los de 4º de ESO, desaparece el peso de la frecuencia de consumo de la familia, aunque sigue siendo importante la actitud personal favorable al consumo y la frecuencia de consumo de los amigos, y aparece el control que los adolescentes perciben tener sobre el comportamiento. Esta

reducción del poder explicativo de la norma social descriptiva de los grupos de referencia se observa también en el caso de los jóvenes de mayor edad (estudios superiores), en este caso, desaparece también la frecuencia de consumo del grupo de amigos como variable explicativa de su comportamiento, dejando a la actitud favorable y al control percibido sobre la conducta todo el protagonismo.

Es interesante observar que a medida que aumenta la edad de los jóvenes, aumenta el papel de la actitud positiva hacia el comportamiento y del control percibido en la explicación del consumo puntual de alcohol en exceso, disminuyendo el peso de los grupos de referencia, primero el de la familia y, más tarde, pierde también peso el grupo de amigos. Estos datos son coherentes con los obtenidos al analizar las razones para no beber alcohol en exceso. Tal como veíamos, en los segmentos de menor edad, evitar el ridículo era una razón importante para no beber, mientras que perdía importancia en los mayores. Este temor al ridículo parece vinculado al temor a las consecuencias negativas para su imagen ante el grupo de referencia que pudieran derivarse de la realización de comportamientos ridículos bajo los efectos del alcohol. En esta línea, algunas campañas de prevención recientes en España (e.g., la campaña 2007 de alcohol y menores elaborada por el Ministerio de Sanidad tenía como eslogan “El doble de ridículo”) han aludido a este aspecto, mostrando a jóvenes bebidos vomitando, hablando con balbuceos, con conductas inapropiadas, comportamientos de los que luego se podrían avergonzar.

Todos los resultados convergen en una misma dirección: si los motivos para beber, para no beber y las variables que explican su comportamiento varían con la edad, parece necesario tener en cuenta estas diferencias de cara al diseño de programas de intervención para la prevención o reducción del consumo puntual de alcohol en exceso en los jóvenes.

Por último, somos conscientes de varias limitaciones a considerar para la generalización de estos resultados: se hace necesario seguir indagando en esta dirección, aumentando el tamaño y variedad sociodemográfica de las muestras, incorporando a los estudiantes de bachillerato que, por motivos de disponibilidad no pudieron participar en este estudio, y equilibrando el número de varones y mujeres en la muestra. Aunque en nuestro estudio las diferencias de género no eran un objetivo prioritario, sin duda recabar una muestra mayor y más equilibrada en este aspecto será un trabajo a realizar en futuras investigaciones a fin de aumentar la capacidad de generalización de los resultados obtenidos. Por otra parte, en relación con el tipo de medida de la frecuencia de consumo puntual de alcohol en exceso, nos interesaba conocer la valoración subjetiva de los participantes a este respecto, sin embargo, podría ser interesante incluir en un futuro otras medidas de observación directa que definan de forma más precisa la frecuencia de

consumo (p.e., preguntando a los participantes por la frecuencia con la que consumen 4 ó 5 bebidas de alcohol), de este modo, se homogeneizaría la definición de consumo puntual de alcohol en exceso que manejan todos los participantes, reduciéndose la varianza de error. Así mismo, sería interesante incorporar otras variables que pudieran dar cuenta de la parte de varianza no explicada por las variables de la TCP que son las que se han revisado en este estudio. Recogiendo la importancia que los más jóvenes parecen otorgarle a la sanción social (evitar el ridículo) como motivo para no beber en exceso, podría resultar de interés incorporar variables de carácter emocional (e.g., vergüenza, culpa...) como predictores del comportamiento. En esta línea los trabajos de Caballero, Carrera, Sánchez, Muñoz y Blanco (2003), Caballero, Toro, Sánchez y Carrera (2009), Carrera, Muñoz y Caballero (2010), Lawton, Conner y McEachan (2009), orientan sobre la importancia de atender a los factores afectivos en la predicción de las conductas de riesgo.

### Agradecimientos

Esta investigación ha sido financiada con el proyecto PSI2011-28720 del Ministerio español de Economía y Competitividad.

### Referencias

- Ajzen, I. (1991). The Theory of Planned Behavior. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 50 (2), 179-211. doi:10.1016/0749-5978(91)90020-T
- Albarracín, D., & Wyer, R.S.Jr. (2000). The cognitive impact of past behavior: influences on beliefs, attitudes, and future behavioral decisions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, 5-22. doi: 10.1037/0022-3514.79.1.5
- Becoña, E. (2000). Los adolescentes y el consumo de drogas. *Papeles del Psicólogo*, 77, 25-32.
- Byrne, B. (2001). *Structural equation modeling with Amos*. Londres. Erlbaum Asociados.
- Caballero, A., Carrera, P., Sánchez, F., Muñoz, D. y Blanco, A. (2003). La experiencia emocional como predictor de los comportamientos de riesgo. *Psicothema*, 15 (3), 427-432.
- Caballero, A., Carrera, P., Sánchez, F., Shih, P.C., Muñoz, D., Toro, I., Fuente, I., y Muñoz, A. (2004). *Conductas de riesgo en adolescentes*. Madrid: Concejalía de Juventud del Ayuntamiento de Tres Cantos.
- Caballero, A., Toro, I., Sánchez, F. y Carrera, P. (2009). Las emociones y el género en la conducta sexual de riesgo en adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 24 (3), 349-361. doi: 10.1174/021347409789050551

- Carrera, P., Muñoz, D. y Caballero, A. (2010). Mixed emotional appeals in emotional and danger control processes. *Health Communication*, 25 (8), 726-736.  
doi:10.1080/10410236.2010.521914
- Conner, M. & Norman, P. (1996). *Predicting health behaviour*. Buckingham, UK: Open University Press.
- Conner, M.T., & Sparks, P. (2002). Ambivalence and attitudes. In W. Stroebe & M. Hewstone (Eds.), *European Review of Social Psychology*, 12 (pp. 37-70). Wiley. doi: 10.1080/14792772143000012
- Conner, M., & Sparks, P. (2005). Theory of planned behavior and health behavior. In M. Conner, & P. Norman (Eds.), *Predicting health behavior* (pp.170-222). Maidenhead: Open University Press.
- Cooke, R., Sniehotta, F. & Schüz, B. (2007). Predicting binge-drinking behaviour using an extended TPB: Examining the impact of anticipated regret and descriptive norms. *Alcohol and Alcoholism*, 42 (2), 84–91. doi:10.1093/alcalc/agl115
- Espada, J.P., Méndez, X., Griffin, K. y Botvin, G.J. (2003). Adolescencia: consumo de alcohol y otras drogas. *Papeles del Psicólogo*, 84, 9-17.
- ESTUDES (2010). Encuesta Estatal Sobre uso de Drogas en Enseñanzas Secundarias. Observatorio Español sobre drogas.  
[http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/observa/pdf/ESTUDES\\_2010.pdf](http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/observa/pdf/ESTUDES_2010.pdf)
- Gill, J. S. (2002). Reported levels of alcohol consumption and binge drinking within the UK undergraduate student population over the last 25 years. *Alcohol and Alcoholism*, 37 (2), 109-120. doi:10.1093/alcalc/37.2.109
- Giménez, J.A. (2011). *Análisis de los determinantes cognitivos que subyacen a la conducta de consumo intensivo de alcohol en jóvenes utilizando como marco de referencia la teoría de la conducta planificada*. Tesis doctoral. Facultad Psicología Universidad de Valencia.  
[www.tdx.cat/bitstream/10803/79014/1/gimenez.pdf](http://www.tdx.cat/bitstream/10803/79014/1/gimenez.pdf)
- Hu, L. & Bentler, P.M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling*, 6 (1), 1-55. doi:10.1080/10705519909540118
- Inglés, C. J., Delgado, B., Bautista, R., Torregrosa, M. S., Espada, J. P., García-Fernández, J. M., Hidalgo, M.D. y García-López, L. J. (2007). Factores psicosociales relacionados con el consumo de alcohol y tabaco en adolescentes españoles. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(2), 403-420.

- Jamison, J. & Myers, L.B. (2008). Peer-Group and Price Influence Students Drinking along with Planned Behaviour. *Alcohol y Alcoholism*, 43(4), 492–497. doi: 10.1093/alcalc/agn033
- Johnston, L. D., O'Malley, P. M. & Bachman, J. G. (2002). *Monitoring the Future national survey results on drug use, 1975–2001. Volume I: Secondary school students*. Bethesda, MD: National Institute on Drug Abuse.
- Kuntsche, E., Rehm, J. & Gmel, G. (2004). Characteristics of binge drinkers in Europe. *Social Science & Medicine*, 59 (1), 113–127. doi:10.1016/j.socscimed.2003.10.009
- Lawton, R., Conner, M. & McEachan, R. (2009). Desire or reason: Predicting health behaviors from affective and cognitive attitudes. *Health Psychology*, 28(1), 56-65. doi: 10.1037/a0013424.
- McEachan, R. R., C., Conner, M., Taylor, N. J., & Lawton, R. J. (2011). Prospective prediction of health-related behaviours with the theory of planned behavior: A meta-analysis. *Health Psychology Review*, 5 (2), 97-144. doi: 10.1080/17437199.2010.521684
- NIAAA (National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism) (2003). *Task Force on Recommended Alcohol Questions – National Council on Alcohol Abuse and Alcoholism Recommended Sets of Alcohol Consumption Questions – October 15–16, 2003* (<http://www.niaaa.nih.gov/Resources/ResearchResources/TaskForce.htm>).
- Norman, P. (2011). The theory of planned behavior and binge drinking among undergraduate students: Assessing the impact of habit strength. *Addictive Behaviors*, 36 (5), 502–507. doi:10.1016/j.addbeh.2011.01.025
- Norman, P., Armitage, C.J. & Quigley, C. (2007). The theory of planned behavior and binge drinking: assessing the impact of binge drinker prototypes. *Addict Behaviour*, 32(9), 1753-68. doi:10.1016/j.addbeh.2006.12.009
- Norman, P. & Conner, M. (2006). The theory of planned behavior and binge-drinking: Assessing the moderating role of past behavior within the theory of planned behavior. *British Journal of Health Psychology*, 11 (1), 55–70. doi:10.1348/135910705X43741
- Norman, P., Conner, M. T. & Stride, C. B. (2012). Reasons for binge drinking among undergraduate students: An application of behavioural reasoning theory. *British Journal of Health Psychology*, 17 (4), 682-698. doi: 10.1111/j.2044-8287.2012.02065.x
- OED (Observatorio Español sobre Drogas) (2009). *Situación y tendencias de los problemas de drogas en España*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Política Social.

- Plan Nacional Sobre Drogas (2007). *Comisión clínica. Informe sobre el alcohol*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.  
<http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/publica/pdf/InformeAlcohol.pdf>
- Salamó, A., Gras, M. E. y Font-Mayolas, S. (2010). Patrones de consumo de alcohol en la adolescencia. *Psicothema*, 22 (2), 189-195.
- Sheeran, P. (2002). Intention-behavior relations: a conceptual and empirical review. *European Review of Social Psychology*, 12 (1), 1-36. doi:10.1080/14792772143000003
- Vargas, C. y Trujillo, H.M. (2006). Secuencia, asociación y riesgo de consumo de drogas legales e ilegales en alumnado universitario. *Psicología Conductual*, 14, 41-62.
- Webb, E., Ashton, Ch., Kelly, P. & Kamali, F. (1996). Alcohol and drug use in UK university students. *The Lancet*, 348 (9032), 922-925. doi: 10.1016/S0140-6736(96)03410-1.

**Tabla 1.** Consumo de alcohol, actitud, control percibido y normas sociales, para cada grupo de edad

	3° ESO )	4° ESO	Estudios superiores
	Media (DT)	Media (DT)	Media (DT)
Frecuencia consumo alcohol exceso	1,46 (0,98)	1,90 (1,11)	3,36 (1,32)
Actitud positiva	2,01 (1,14)	2,20 (1,21)	2,66 (1,22)
Actitud negativa	5,32 (1,59)	5,01 (1,70)	5,38 (1,24)
Control percibido	6,22(1,09)	6,05 (1,17)	5,93 (1,15)
Norma prescriptiva amigos	3,98 (1,76)	3,83 (1,56)	3,86 (1,54)
Norma prescriptiva familia	5,96 (1,75)	5,53 (1,82)	6,11 (1,40)
Norma descriptiva amigos	3,18 (1,70)	3,23 (1,52)	4,14 (1,56)
Norma descriptiva familia	1,77 (1,04)	1,78 (1,00)	1,80 (0,96)



**Tabla 2.** Valoración de las razones personales por las que NO beber en exceso (muestra total)

	Media (DT)
es bueno para mi salud (intrínseca)	6,06 (1,41)
bueno para mí (intrínseca)	5,00 (2,25)
es muestra madurez (intrínseca)	4,47 (2,01)
vergüenza (extrínseca)	4,22 (2,15)
evitar ridículo (extrínseca)	4,11 (2,15)
tendrían opinión positiva de mi (extrínseca)	3,95 (2,24)

**Tabla 3.** Valoración de las razones personales por las que no beber en exceso en función de los grupos de edad

		Media	DT.	F	$\eta^2$
Es mejor para mi salud (intrínseca)	3º ESO	6,29	1,47	2,55	0,018
	4º ESO	5,82	1,53		
	Est. superiores	6,09	1,22		
Es bueno para mí (intrínseca)	3º ESO	4,97	2,51	0,018	0,000
	4º ESO	5,02	2,08		
	Est. superiores	5,02	2,18		
Es una muestra de madurez (intrínseca)	3º ESO	4,98	2,06	5,88 **	0,040
	4º ESO	4,49	2,05		
	Est. superiores	3,97	1,84		
Me sentiría avergonzado (extrínseca)	3º ESO	4,81	2,15	5,61**	0,044
	4º ESO	3,78	2,14		
	Est. superiores	4,10	2,07		
Evito hacer el ridículo (extrínseca)	3º ESO	4,42	2,24	1,52	0,011
	4º ESO	4,07	2,17		
	Est. superiores	3,87	2,03		
La gente que me importa tendría una opinión positiva de mi (extrínseca)	3º ESO	4,55	2,51	5,39**	0,044
	4º ESO	3,82	2,16		
	Est. superiores	3,49	1,91		

\*\*  $p < .01$

**Tabla 4.** Comparaciones entre los niveles del factor *razones personales para no beber alcohol* en exceso en cada nivel del factor *grupo de edad*

Razones personales	grupo de edad	grupo de edad	Diferencia de medias
Es mejor para mi salud	3º ESO	4º ESO	,466
		Estudios superiores	,195
	4º ESO	3º ESO	-,466
		Estudios superiores	-,271
Es bueno para mi	3º ESO	4º ESO	-,068
		Estudios superiores	-,090
	4º ESO	3º ESO	,068
		Estudios superiores	-,022
Es una muestra de madurez	3º ESO	4º ESO	,489
		Estudios superiores	,988**
	4º ESO	3º ESO	-,489
		Estudios superiores	,499
Me sentiría avergonzado	3º ESO	4º ESO	1,068**
		Estudios superiores	,786*
	4º ESO	3º ESO	-1,068**
		Estudios superiores	-,282
Evito hacer el ridículo	3º ESO	4º ESO	,341
		Estudios superiores	,542
	4º ESO	3º ESO	-,341
		Estudios superiores	,202
La gente que me importa tendría una opinión positiva de mi	3º ESO	4º ESO	,795*
		Estudios superiores	1,124**
	4º ESO	3º ESO	-,795
		Estudios superiores	,329
	Estudios superiores	3º ESO	-1,124**
		4º ESO	-,329

\*\*p<.01

\*p<.05

**Tabla 5.** Motivos atribuidos para explicar por qué beben sus iguales (en %) y diferencias entre grupos

	3º ESO	4º ESO	Est. superiores	$\chi^2$
Se divierten	53,3	71,1	86,8	24,72 ***
Quieren llamar la atención	60,9	63,3	45,1	7,27 *
Quieren formar parte del grupo	44,6	53,3	56,0	2,63
Están alegres	26,1	38,9	44,0	6,72*
Están tristes	32,6	21,1	29,7	3,22
Se aburren	32,6	27,8	20,9	3,21

\*\*\*p<.001

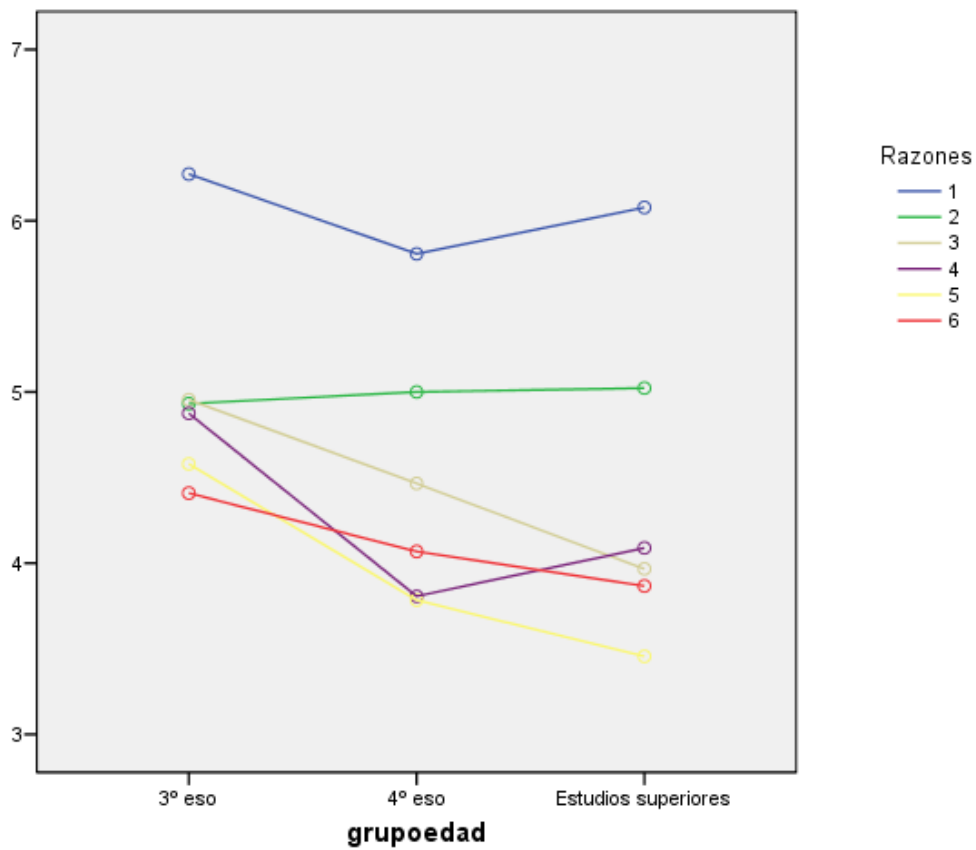
\*p<.05

**Tabla 6.** Estadísticos de bondad de ajuste para modelos iniciales y re-especificados

	$\chi^2(df)$	p	$\chi^2/df$	GFI	RMSR	RMSEA	NNFI
<b>Modelo inicial (3° ESO)</b>	42.94 (19)	.001	2.26	.89	.19	.12	.81
<b>Modelo re-especificado (sin control percibido)</b>	18.40 (10)	.05	1,84	.97	.11	.09	.90
<b>Modelo inicial (4° ESO)</b>	34.64 (19)	.02	1.82	.95	.12	.09	.86
<b>Modelo re-especificado (sin norma descriptiva familia)</b>	20.81 (13)	.08	1.60	.98	.10	.08	.92
<b>Modelo inicial (Superiores)</b>	32.46 (19)	.03	1.71	.94	.10	.09	.86
<b>Modelo re-especificado (sin norma descriptiva amigos y familia)</b>	18.65 (8)	.02	2.33	.99	.09	.07	.97

**Tabla 7.** Estadísticos de bondad de ajuste para el análisis multi-grupo

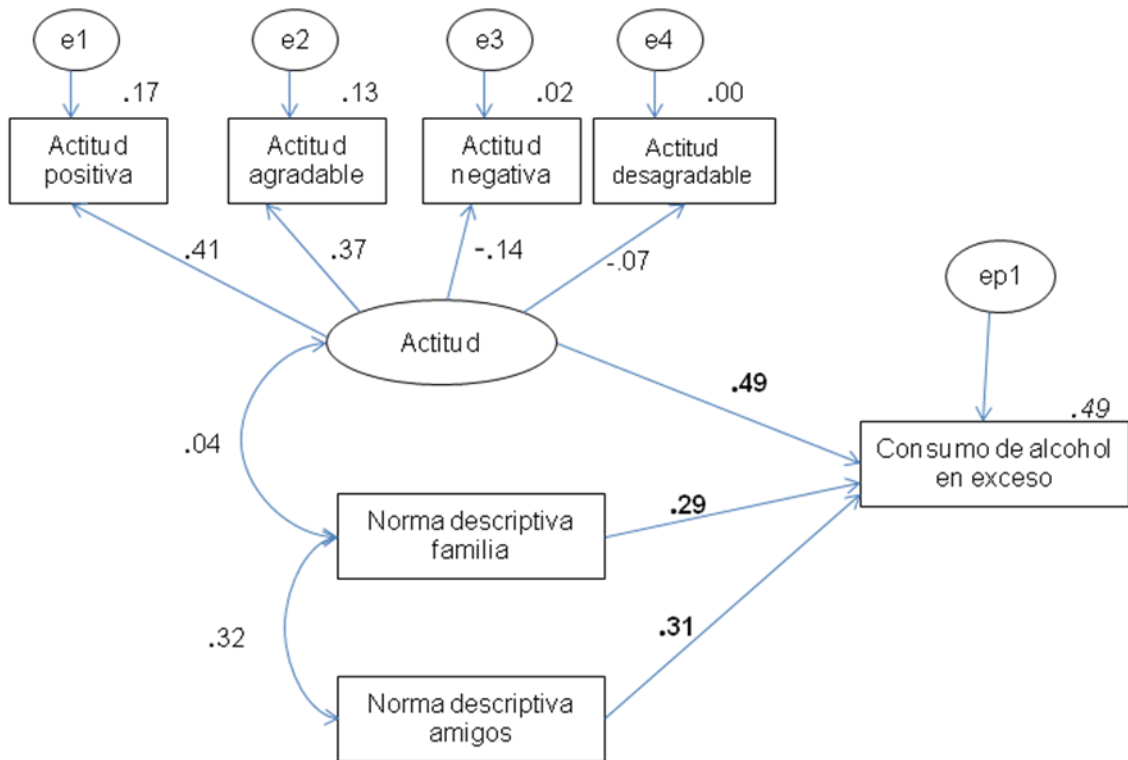
	$\chi^2(df)$	$p$	$\chi^2/df$	$\Delta \chi^2 (df)$	$p$	RMSEA	CFI
Modelo sin restricciones	2.11 (6)	.909	.352			.04	.99
Modelo con restricciones en pesos de medida	5.28 (12)	.948	.440	3.17 (6)	.732	.04	.99



Razones:

1. Es mejor para mi salud
2. Es bueno para mi
3. Es una muestra de madurez
4. Me sentiría avergonzado
5. Evito hacer el ridículo
6. La gente que me importa tendría una opinión positiva de mi,

**Figura 1.** Gráfico de perfil representando el efecto de la interacción *razones personales – grupo de edad*.



**Figura 2.** Modelo modificado para estudiantes de 3º ESO.

**Nota:** los pesos de regresión estandarizados se indican en **negrita** encima de las flechas y el porcentaje de varianza explicada se refleja en *cursiva* sobre la variable.



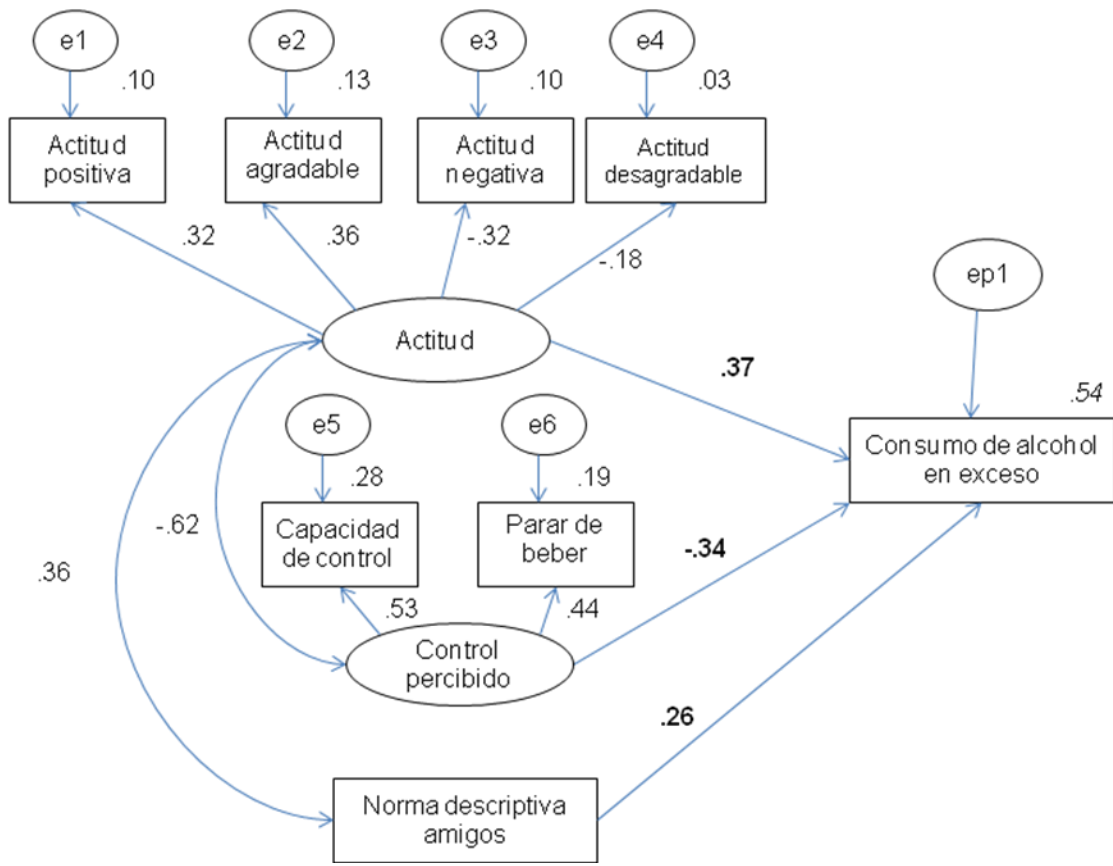


Figura 3. Modelo modificado para estudiantes de 4º ESO.

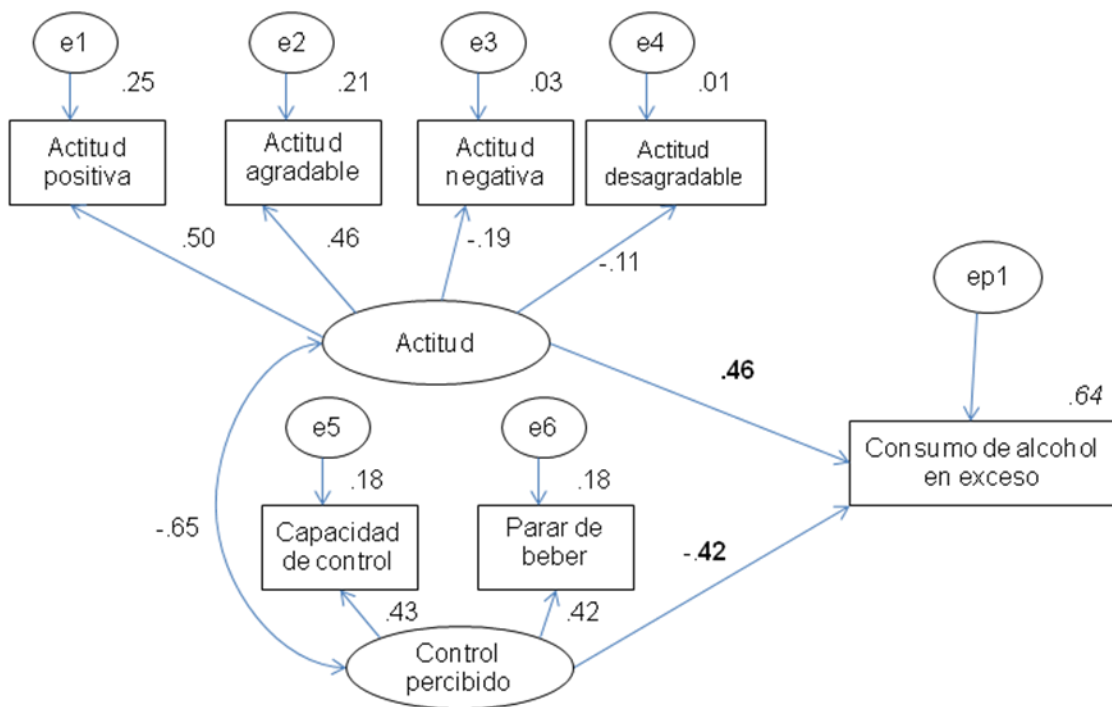


Figura 4. Modelo modificado para estudios superiores